LOS COLORES EN LA TRADUCCIÓN: PUNTOS OSCUROS EN UNA ZONA GRIS

PILAR ELENA GARCÍA

Universidad de Salamanca

0. INTRODUCCIÓN

En la teoría de la traducción no hay unanimidad de criterios en cuanto a la clasificación de las denominaciones de colores como posibles problemas de traducción. Por un lado se encuentran aquellos autores[1] que aluden a las designaciones cromáticas como posibles problemas de traducción debido a la relación de algunas de éstas con lo específico de cada cultura (sólo hay que pensar en las primeras páginas de *La montaña mágica* de Thomas Mann). Y por otro, están los teóricos que recurren a esas mismas designaciones para ejemplificar un tipo de equivalencia llamado correspondencia 1:1, p. ej., sería el caso de "gris" como equivalencia absoluta de *grau*. No es mi intención, sin embargo, observar el fenómeno de los colores bajo ninguna de estas perspectivas, sino más bien servirme de algunos de ellos para intentar reflejar una realidad que se da con frecuencia en la práctica de la traducción. A menudo el traductor, o aprendiz, comete errores o tiene inseguridades al traducir —con la consiguiente merma de concentración—, porque cree poseer conocimientos suficientes sobre un determinado tema (por lo que pasa por alto una fase previa de documentación o porque cree no poseerlos, lo que le lleva a emplear esfuerzos y tiempo inútilmente). Para exponer los problemas que de esto se pueden derivar y proponer posibles soluciones, partimos de tres ejemplos reales de errores de traducción.

Ejemplo 1: en un relato de Luise Rinser, *Die rote Katze*, en el que se describe la vida de tres hermanos en el panorama desolador de la postguerra alemana, la hermana mayor reprende a la pequeña por haberle dado al gato un trozo de pan cuando ellos no tenían apenas para comer, en el texto se narra así la reacción de esta última: "*Aber sie hat nur mit den Achseln gezuckt und hat schnell zu Peter hingeschaut*, der hat einen roten Kopf gehabt". Esta última parte de la secuencia narrativa se malinterpreta y se convierte en descriptiva en la versión española, ("que era pelirrojo"). El lexema *Kopf* puede haber sido el causante inmediato del error, se ha pasado por alto la consulta al diccionario porque estaba aparentemente claro que "cabeza + rojo" es "pelirrojo".

Ejemplo 2: en otra narración de la misma autora *(Ein alter Mann stirbt)* aparece este pasaje en el cual se alude al color de la cara del anciano protagonista, alcohólico: "*Ich hatte ihn sehr lieb, den dicken Mann mit dem blauroten, aufgedunsenen Gesicht*". En el diccionario (W) aparece el sinónimo *bläulichrot* (en el S/G: "azul bermejo", "rojo azulado") y en algunas versiones al español aparece el adjetivo correspondiente a la

[1] K. Reiß y H.Vermeer: *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, trad. S. García Reina y C. Martín de León, Madrid, Akal 1996, pp. 21-22.

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

primera parte del compuesto alemán, la interpretación se ha realizado desde una perspectiva puramente léxica, "de cara azulada". Se pasa por alto el parámetro de campo de uso en estos casos, no se busca en los diccionarios donde se podría haber encontrado un adjetivo más adecuado.

Ejemplo 3: al informar sobre las elecciones generales alemanas de 1994 se dice: "*Scharping und Bündnis 90/Die Grünen wollen mit einer* rot-grünen *Koalition die derzeitige Regierung ablösen... Kinkel schloß die Bildung einer* Ampel-*Koalition... aus*". (*FAZ*, 14.10.1994). Se utilizan las diferentes designaciones cromáticas para cada partido político y se combinan entre sí para nombrar las posibles coaliciones políticas. Estas fórmulas producen inseguridad en los traductores del texto por dos razones: una de tipo morfológico (¿será correcta la unión de dos designaciones cromáticas en español?) y otra de tipo semántico (¿se podrá utilizar "rojo" en el terreno político, aunque sea referido a otro país?).

1. PLANTEAMIENTO TEÓRICO

La competencia del traductor es el término que se emplea en la didáctica de la traducción para referirse a la habilidad de saber traducir.[2] Una habilidad que implica una mezcla de "saber qué" y "saber cómo", fruto de una serie de subcompetencias[3] que abarcan el ámbito lingüístico, el extralingüístico, el transferencial y el profesional, cuya suma al fin y al cabo es la que determina el buen hacer del traductor, reflejado en la capacidad de éste para manejar los textos durante todo el proceso de traducción.

En el proceso de la transferencia, el trabajo del traductor oscila generalmente entre momentos rutinarios de traducción y momentos plagados de problemas que suelen tener su origen en la falta de conocimiento de la lengua/cultura extranjera o de la lengua/cultura materna; también pueden deberse naturalmente a bloqueos o interferencias motivadas por el trabajo con las dos lenguas. Naturalmente el grado de competencia o conocimiento de las principales herramientas de trabajo (las dos lenguas) representa un papel muy importante, pero resulta inevitable encontrarse con lagunas en el conocimiento de determinados aspectos lingüísticos y extralingüísticos que es necesario tratar en el periodo de aprendizaje.

La enseñanza de la traducción se asienta sobre tres pilares básicos:

— la adquisición de conocimientos,
— la búsqueda de información,
— la asimilación de hábitos de actuación.

Normalmente se parte de la premisa de que todo lo que tenga que ver con la labor del traducir, ya sean solución de problemas o traducción rutinaria, es aplicación de conocimientos adquiridos a través de instrucción ajena o propia. A través del conocimiento no sólo se llega a la solución de problemas concretos sino que también se rela-

[2] Algunos autores creen más apropiado en este caso el empleo del término "actuación".

[3] A. Hurtado: "La enseñanza de la traducción directa *general*. Objetivos de aprendizaje y metodología", en A. Hurtado (ed.): *La enseñanza de la traducción*, Castellón, Univ. Jaume I, 1996, pp. 31-55; y M. Presas: *Problemas de traducció: competència traductora. Bases per a pedagogia de la Traducció*, Tesis doctoral, UAB, 1996.

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

cionan conceptos, se sacan conclusiones, se unifican criterios, se organizan o se planifican cada una de las actividades que se llevan a cabo.

Además, en la enseñanza de la traducción se incide especialmente en la necesidad de una adecuada documentación. Y efectivamente la búsqueda, selección y aplicación de datos son tres actividades básicas para todo traductor, saber documentarse es imprescindible y requiere un aprendizaje específico. Ya que un trabajo eficaz y rápido precisa por parte del traductor la habilidad de saber no sólo cómo documentarse sino también cuándo y hasta qué punto; en esta eficacia y rapidez radica tal vez lo que normalmente se denomina como experiencia del traductor.

El aprendizaje, pues, de los métodos de documentación, relacionados con los que se podrían llamar almacenes externos de la información, son parte integrante del entrenamiento de la competencia profesional. Pero aun siendo esta faceta esencial no debe hacer olvidar otra relacionada directamente con el traductor, a la que ya aludí en primer lugar: el almacén interno de éste, depositario de los conocimientos (lingüísticos y extralingüísticos) necesarios para empezar a traducir y donde se van acumulando los que se van aprendiendo a medida que se adquiere experiencia en la práctica del oficio.

En este punto habría que hacer una distinción entre lo que es información y lo que es conocimiento, como dice W. Wilss[4] sólo la información almacenada y recuperable es conocimiento. Pero, como se sabe, la mayor parte de la información obtenida cada día no se transforma en conocimiento, bien porque no pasa a la memoria a largo plazo (MLP) o bien porque aunque pase, por alguna razón, no es recuperable.

Una de las causas podría estar en que la cantidad de información que se recibe cada día es excesiva para la MLP, y en algunos casos innecesaria; pero otra podría deberse al modo de aprendizaje. Sería, entonces, de desear que éste tendiera a activar los mecanismos oportunos para que el proceso de almacenamiento y recuperación se realizara de la manera más efectiva posible. Con esto nos estamos adentrando en territorios todavía no suficientemente explorados, de los que posiblemente sólo se vislumbre una mínima parte. Pero mediante la observación de comportamientos al traducir y la valoración de los resultados alcanzados, podría llegarse a la conclusión de que hay ciertas tendencias que son modificables, lo que redundaría en textos de más calidad. Se trata de delimitar los puntos oscuros de una zona gris (aquéllos que se sitúan entre lo conocido y lo desconocido) y hacerlos aflorar, porque sólo así pueden ser analizados.

Una de la funciones del profesor sería la de saber seleccionar estos puntos de análisis, por lo general muy ligados al par de lenguas con las que se trabaja, para lo que debe saber combinar su experiencia como traductor y su experiencia como docente de la traducción.[5]

Teniendo en cuenta lo anteriormente apuntado, se intenta desarrollar una serie de ejercicios que tratan fundamentalmente de guiarse por los tres principios básicos del conocimiento: recopilación, almacenamiento y fomento de la capacidad de recuperación. El objetivo último sería convertir en conocimiento determinadas lagunas del sa-

---

[4] W. Wilss: "Das Verhältnis von Wissen und Wissenschaft in der Übersetzungspraxis", *Lebende Sprachen* (1995), 3, pp. 102-106, y "Ansichten zu einem zukünftigen Übersetzungsunterricht", *Lebende Sprachen* (1997), 1, pp. 1-4.

[5] Su bagaje profesional sería, por tanto, además del "saber qué" y el "saber cómo" del traductor, también el "saber qué" y el "saber cómo" del profesor (la selección de los temas, de los textos, de los problemas), a los que habría que añadir su capacidad pedagógica, el "saber explicarlos".

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

ber, para lo cual es necesario reunir datos acerca de un tema y convertirlos en información elaborada, recuperable total o parcialmente desde la memoria, o desde un almacén externo (fichero, ordenador, libreta de apuntes...).

Al mismo tiempo se pretende que este modo de ejercitarse cree un hábito, desarrolle el olfato del traductor, mezcle intuición y oficio; en definitiva, que contribuya a alcanzar en un espacio relativamente corto la tan alabada experiencia del traductor que generalmente se adquiere con años de práctica, no en vano experiencia es definida por el DRAE como enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir.

2. TRABAJO PRÁCTICO

La serie de ejercicios que voy a proponer tienen como objeto de estudio algunas designaciones cromáticas que, aunque muy usuales, constituyen frecuentemente uno de esos puntos oscuros en la zona gris. La introducción al mundo de los colores podría ir precedida por dos cuestiones globales muy sencillas: ¿qué es un color? y ¿cómo aparece denominado en las lenguas? Encontrar una respuesta a la primera pregunta fue una tarea de siglos, porque aunque, como dice Oliver Sacks "el tema del color siempre ha fascinado a artistas, científicos y filósofos por igual",[6] hasta que realizó sus conocidos experimentos con un prisma por medio del cual se descomponía la luz blanca, nadie había llegado a explicar de una manera científica "el famoso fenómeno de los colores". También es verdad que esta explicación no logró satisfacer a todo el mundo, y a la cabeza de los insatisfechos se encontraba Goethe (es famosa su frase: "¡Newton se equivoca!"), que se negaba a aceptar la noción del color como fenómeno puramente físico, porque pensaba que ante todo predominaba la subjetividad en la percepción de los colores, y a él precisamente lo que más le atraía de los mismos era su capacidad de mostrarse de diferentes maneras. Largos años de estudio le llevaron a plantear una teoría del color, recogida en su *Farbenlehre*, que no logró convencer a nadie aunque algunas de sus intuiciones fueran acertadas como se demostró casi siglo y medio después.

Morfológicamente se pueden encontrar dos clases de palabras que sirve para estas designaciones:

— La primera la componen adjetivos calificativos cuyo sentido propio es precisamente el de color: rojo, amarillo, blanco. Tienen la posibilidad de sustantivarse (anteponiéndole el artículo "lo" en español y *das* en alemán).

— La segunda clase de palabras que designan colores son nombres de cosas, muy frecuentemente de flores o minerales, que funcionan como adjetivos calificativos: "blusa lila".[7] Tanto en la lengua escrita como hablada se emplea frecuentemente la fórmula (de) color + (de) + nombre de color: "de color de rosa".

El método de estudio que aquí se va a proponer tiene un desarrollo en tres tiempos:

---

[6] O. Sacks y otros: *Historias de la ciencia y del olvido,* trad. C. Martínez Muñoz, Madrid, Siruela, 1996, pp. 29-33.

[7] En M. Seco: *Diccionario de dudas de la lengua española*, Madrid, Aguilar, 1982, pp. 84-85, se dice que este tipo de designaciones "suelen conservar su significación concreta; por ello no conciertan en género y muchas veces tampoco en número, sobre todo cuando —como en el caso citado— al adjetivo de color se agrega otro adjetivo calificativo, concertado o no: paisajes malvas, luces violeta. Si el agregado es un sustantivo, se vacila entre la yuxtaposición —sombrero gris perla— y el enlace preposicional —negro de melocotón."

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

a) En primer lugar se realizan una serie de ejercicios que sirven ante todo para adquirir una conciencia más aguda del problema; es decir, son ejercicios que ofrecen la posibilidad de una autoevaluación con el fin de que cada cual sea consciente del nivel de conocimiento que posee sobre el tema.

b) En segundo lugar se proponen ejercicios de fijación en las dos lenguas. Se recopilan datos en la lengua extranjera y en la lengua materna, procurando que esta fase de recopilación sea lo más exhaustiva posible.

c) Y, por último, se contrastan los datos obtenidos en la fase 2 resaltando las discrepancias: las conclusiones del cotejo son los datos elaborados.

2.1. Los ejercicios preparatorios encaminados a concretar de modo espontáneo el nivel de conocimiento en este campo temático podrían consistir en lo siguiente:

2.1.1. Rellenar un cuestionario en la lengua extranjera igual o similar al que aparece en *Wörter zur Wahl*[8] donde se demuestran los conocimientos cromáticos en el campo de las *Redewendungen.*

2.1.2. Realizar pruebas en la lengua materna de carácter general como:

a) Defina los siguientes designaciones de colores: rojo, bermellón, gualdo, carmesí y garzo.

b) Coloque por orden de intensidad de mayor a menor los siguientes tonos de azul: azul celeste, azul marino, azul turquesa, azul de Prusia, azul turquí.

c) Anote significados figurados de rojo y verde.

d) Busque frases hechas con amarillo y verde.

Teniendo en cuenta las respuestas dadas se comprueba el grado de conocimiento espontáneo consultando los diccionarios.

2.2. En la siguiente fase del trabajo se procede a la recopilación de información, de diccionarios monolingües y bilingües,[9] se almacenan datos para posteriormente extraer consecuencias que probablemente se conviertan en conocimiento recuperable o al menos en conciencia de la necesidad de búsqueda de información.

3. Los ejercicios de fijación se centran en los siguientes puntos: definiciones, compuestos, derivados, sentidos figurados y fraseología de cada uno de los colores. Se van a seguir estos pasos buscando datos sobre cuatro colores de los más usuales: azul, amarillo, verde y rojo. Por razones de espacio aquí se ofrece únicamente las última fase del trabajo, o sea el cotejo de los datos recopilados.

3.1. Se suele definir un color asociándolo a cosas que comúnmente lo tienen. P. ej., azul es el color del cielo. En español se cita también el orden en el que aparece dentro del espectro solar. Goethe tenía razón al sospechar que había un componente subjetivo en la percepción de los colores, se nota incluso en la diferente perspectiva elegida para denominar lo mismo: así el "azul" es denominado como el color del cielo sin nubes (W.), y también el color del cielo con sol (LDAF). El "amarillo" es el color o bien del

---

[8] M. Ferenbach e I. Schüßler: *Wörter zur Wahl*, Múnich, Klett, 1970, pp. 135-136.

[9] Los diccionarios monolingües utilizados para el alemán: *Langenscheidts Großwörterbuch DAF* (LDAF), Berlín-Múnich, Langenscheidt, 1993; *Wahrig Deutsches Wörterbuch* (W), Mosaik, 1984; *DUDEN Deutsches Universal Wörterbuch A-Z* (DUD), Mannheim, Bibliographisches Institut, 1989.

Para el español: *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), Madrid, Espasa Calpe, 1992[21] y María Moliner: *Diccionario de Uso del Español* (DUE), Madrid, Gredos, 1991.

Bilingües: Slaby/Grosssmann: *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprachen in zwei Bänden* (S/G) Wiesbaden, Brandstetter; y *Langenscheidts Handwörterbuch. Spanisch* (L), Berlín-Múnich, 1993[8].

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

oro (DLE) , o bien del limón (o de la cáscara del limón) (LDAF, DUE, DLA), de la flor de retama (DLA) o bien de la yema del huevo (LDAF). El "verde" tiene tanto el color de la hierba fresca (DLE, LDAF), del follaje o de las hojas (LDAF, DUE), como de la esmeralda (DLE) o del cardenillo (DLE). Y el "rojo" aparece asociado a la sangre (LDAF, W. DUE), a los tomates maduros (LDAF), y al fuego (W). Sólo el DLE lo define aplicando un sinónimo, "encarnado muy vivo". Como se puede comprobar al comparar unas definiciones con otras se están dando ya matices del color al describir la base cromática, aunque las tonalidades propiamente dichas aparecen aparte y son especialmente prolijas en algunos diccionarios, sobre todo para los colores "verde" y "azul".

Por lo que se refiere a los datos encontrados en los diccionarios bilingües cabe destacar las equivalencias dadas para el color "azul" en sus diferentes campos de uso: "cerúleo", "garzo", "amoratado", "lívido" (en el sentido de *blutleer (vor Kälte)*), tanto más porque en el uso cotidiano en español de todos ellos, excepto en "amoratado", se produce con frecuencia una invasión del campo semántico del amarillo.[10] Se emplea "lívido" en vez de "pálido", "amarillento" en lugar de "cerúleo" y "color castaño claro" como sinónimo de "garzo".

3.2. Los compuestos alemanes son abundantes y responden a dos tipos de combinación: sust. + adj. o adj. + adj., ambas modalidades sirven primordialmente para matizar el adjetivo determinado, por tanto se trataría en la mayoría de los casos de compuestos subordinativos.[11]

P. ej., en el caso de *flaschengrün* el sustantivo *Flasche* concreta la tonalidad de "verde", la misma función que en español se expresa mediante sintagmas compuestos por adj. + sust. "verde botella",[12] el sustantivo en este tipo de combinaciones se suele referir a algo concreto que posee tal color ("rojo sangre", "azul ciruela", "verde hierba"), pero también se pueden encontrar casos con sustantivos abstractos que tienen en el lenguaje literario un gran poder de evocación: "verde irrisión", "amarillo congoja", "amarillo pánico", "encarnao sonrojo".[13]

Por lo que se refiere a los compuestos del segundo tipo, adj. + adj., se encuentran en alemán dos variantes, una sirve para darle un matiz añadido al color base (p. ej., *grünblau*: en el S/G aparece como "verde azulado", "verdeazul", "verdiazul", "azul verdoso": nótese la variación en la clase de elementos y en su orden), o también esa mezcla podría dar lugar a un color nuevo (es el caso del *blaurot* del ej. 2, que aparece en el S/G como "azul bermejo" o "rojo azulado") y otra expresa una gradación en la intensidad del color (*hellblau*: azul claro). Con igual estructura formal se encuentran en español pocos combinados, solamente en el caso del adjetivo "verde" aparecen relaciones subordinativas como "verdinegro", " verdiobscuro", "verdiseco" .

Otra clase de compuestos, los coordinativos, se utilizan con frecuencia en el lenguaje deportivo tanto oral como escrito (rojiblanco, azulgrana, verdiblanco, blanquia-

---

[10] "Gualdo/a", en cambio, sí es sinónimo de "amarillo", pero es un adjetivo que se suele utilizar en femenino cuando tiene variación de género, esta confusión quizás sea debida a su asociación con bandera o por asimilación a la planta, la gualda, de la cual se extrae.

[11] Vid. E. Bustos Gisbert: *La composición nominal en español*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1986.

[12] Vid. B. Nord: "Von Azurblau bis Zinnoberrot", *Lebende Sprachen* (1997), 1, pp. 27-30.

[13] Son ejemplos tomados de la obra de Arniches citados por J. M. González, o. cit., p. 57.

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

zul).[14] Son lexemas que indican la alternancia de dos colores generalmente en tejidos, de ahí que su uso se restrinja a prendas deportivas, a los equipos que las llevan, o banderas. En los diccionarios bilingües no se suele prestar atención a la diferencia existente entre los dos tipos de compuestos (p. ej., las formas "verde azulado" y "verdiazul" se dan alternativamente como equivalentes de *grünblau*).

3.3. Los derivados son abundantes (*bläulich, gelblich, rötlich, grünlich*, "amarillento", "verdoso", "rojizo", "azulado", etc.). En español esta clase de adjetivos es uno de los mejores medios para expresar matices,[15] por lo que la mayoría de las veces serían un buen recurso para la traducción de los compuestos subordinativos alemanes del tipo adj. + adj.

3.4. En cuanto a los sentidos figurados no se puede establecer una comparación igualitaria, como se sabe, entre los significados añadidos a los colores en una y otra lengua. P. ej., en el caso del color "azul" en alemán se han concentrado dos campos[16] sin ningún paralelismo posible con el español:

— por un lado, la designación de *betrunken* ("borracho") y afines en el lenguaje familiar

— y por otro, la expresión de la lejanía, de la inmensidad, de lo inexistente que aparece en varias expresiones o frases hechas. P. ej.,

eine Fahrt ins Blaue
jdm das Blaue vom Himmel versprechen
das Blaue vom Himmel herunterlügen.[17]

En contraposición, se podría resaltar la desviación del color verde en español hacia lo obsceno, picante, indecente. En ambas lenguas aparece el "verde" para designar lo joven, lo fresco, también lo inmaduro en un giro, que a veces puede ser. negativo de lo anterior. Pero sólo en español se ha llegado a expresiones del tipo: "chiste verde",[18] y

[14] En el lenguaje literario hay algunas combinaciones originales de este tipo. Cf. F. Rainer: *Spanische Wortbildung,* Tubinga, Max Niemeyer, 1993, p. 284.

[15] Algunos de los medios que se emplean para dar las distintas tonalidades en español se pueden ver en J. Skultéty: "Los adjetivos castellanos que denominan el color rojo", en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas II,* Salamanca, 1982, pp. 665-670; y J. M. González: "Sobre un tipo de construcción en la adjetivación de color", *Español Actual* (1976), 31, pp. 56-58. M. Lang: *Formación de palabras en español,* Madrid, Cátedra, 1992, p. 159, previene de la carga connotativa de algunos de estos adjetivos.

[16] En el DUDEN (*Das Herkunftswörterbuch*, v. 7) se dice: "*In übertragenem Sinne meint* blau *die unbestimmte Ferne (ins Blaue träumen, reisen), einen geheimnisvollen Zauber (blaue Blume) und das Betrunkensein...* "

[17] Mención aparte merece la expresión *blaumachen* (festejar, no trabajar) que procede de la tradición de festejar el "lunes azul" *(den blauen Montag feiern)* que aludía al lunes libre de trabajo anterior a la Cuaresma (en la liturgia de ese día se utilizaba el color azul), más tarde la expresión pasó a designar el lunes libre que tenían los aprendices de los gremios; día en el que al parecer la bebida corría abundantemente, de ahí la unión entre el color y la denominación familiar de borracho.

[18] W. Beinhauer: *El español coloquial,* Madrid, Gredos, 1978, p. 55, explica el paso del significado de "verde" como "jugoso", "exuberante" a "lascivo", "inmoral", "subido de tono".

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

otras como "viejo verde", "viuda verde"[19] en las que se mezcla el anterior componente con lo impropio de la "edad o estado" (DLE).

El "rojo", el color de la sangre, de la pasión y de la ira, se encuentra precisamente en expresiones, en ambas lenguas, que indican una especial afluencia de sangre a la cara: vergüenza, timidez, excitación (en este sentido indicaría lo contrario de "amarillo"). "Rojo" es también en el terreno político el sinónimo del socialismo y del comunismo, aunque en España esto pasara a designar a los integrantes de uno de los bandos de la Guerra Civil y después a los contrarios al régimen franquista. En el DUE se dice expresamente: "en la última guerra civil española, llamaban así los nacionales a los partidarios de la república; y así siguen llamando a los adversarios del actual régimen". Opinión que se corrobora en la entrada de rojillo: "(humor.) Se aplica al sospechoso de ser adversario del actual régimen de España".

3.5. El campo de las locuciones o frases hechas tiene más desarrollo en alemán, uno de los datos que más llama la atención en cuanto a los integrantes de los modismos son las combinaciones de los adjetivos *grün* y *gelb* (o *blau*); es decir una marcada tendencia a los dobletes:

(grün und) gelb vor Neid werden: "palidecer de envidia"
jdn. grün und blau schlagen: con el significado de *heftig*
sich grün und blau ärgern: con el significado de *sehr*

Pero lo que realmente resulta sorprendente es la variabilidad de las equivalencias dadas en los diccionarios bilingües, no sólo estilísticas, sino incluso conceptuales. Ejemplos:

jdn. grün und blau schlagen: (SIG) "dar a alg una buena paliza" / (L) "moler a palos a alg."
ins Blaue hinein reden: (SIG) "hablar al aire" / (L) "hablar a tontas y a locas"
Fahrt ins Blaue: (SIG) "viaje sorpresa" / (L) "viaje sin destino desconocido"
er lügt das Blau vom Himmel herunter: (SIG) "miente más que habla" / (L) "miente más que un sacamuelas"

4. CONCLUSIONES

4.1. Los errores de traducción observados en los ejemplos 1 y 2 expuestos al principio se podrían haber evitado consultando debidamente los diccionarios, quizás el exceso de confianza en el grado de conocimiento lo impidió. También es verdad que la solución no era simple ni rápida en ninguno de los casos: la frase *der hat einen roten Kopf gehabt* sólo se ha encontrado en el Wahrig y con una variante *sie bekam den Kopf rot*. La solución para el ejemplo 2 no se hallaba en los diccionarios de una manera directa. Sólo si se descartaban los colores "azul" o "rojo" o cualquiera de sus derivados y se pensaba en la posibilidad de otro color resultante de la mezcla de ambos (tal y como ocurre a veces en los compuestos subordinativos) se hubiera encontrado un adjetivo cuya adecuación al caso se podría haber verificado en el diccionario español. En cuanto al ejemplo 3 la intuición que se tenía de que en algunos terrenos el "rojo" es un "color

[19] Expresión no equivalente al sintagma *grüne Witwe* puesto que esta expresión quiere decir "*nichtberufstätige Ehefrau, die am Stadtrand oder in einer Trabantenstadt lebt und deren Mann den ganzen Tag beruflich abwesend ist*" (W).

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes

prohibido", se comprueba en los diccionarios de español; de forma muy explícita se explica en el DUE. Ahora bien, tratándose de la política alemana su uso podría contribuir a dar una nota colorista a la noticia periodística. Por lo que se refiere a la morfología, la construcción de un compuesto coordinativo es posible (teniendo en cuenta algunas muestras existentes en la prensa y la literatura, aunque no estén contempladas en los diccionarios); en alemán, puesto que los compuestos coordinativos no son tampoco usuales, se ha recurrido al guión entre los dos adjetivos.

4.2. Por lo que respecta a la desaparición de los puntos oscuros en esa zona gris, entre el conocimiento y el desconocimiento, a la que me he referido, depende como es obvio, entre otras cosas, de la capacidad de asimilación individual. Pero cuando alguien extrae unos datos de diferentes fuentes, los compara, los sistematiza y llega a unas conclusiones, no sólo esta recogiendo material (¿trasvasable a la zona del conocimiento?) válido para una traducción concreta, sino que está aprendiendo o ejercitando un sistema de trabajo necesario en esta profesión.

Lengua y Cultura. ELENA GARCÍA, Pilar. Los colores en la traducción: puntos oscu...
Centro Virtual Cervantes